

Liberación animal

Héctor Zagal

Universidad Panamericana

El filósofo australiano Peter Singer es una de las voces más populares del movimiento de liberación animal. Su libro *Animal Liberation: A New Ethics for Our Treatment of Animals* (1975) sigue siendo una de las lecturas obligadas para entender los movimientos en contra del maltrato animal y a favor de un cambio dietético hacia el vegetarianismo y el veganismo. ¿Qué es exactamente lo que propone Singer? Contrario a las burlas que suelen lanzarse contra quienes defienden a los animales no-humanos, Singer no pretende darles el estatuto de ciudadanos con derechos y obligaciones. Si un movimiento pretende abogar por el voto de los gatos, Singer no está detrás de eso. El afán de Singer no versa sobre el estatuto jurídico de los animales, sino sobre los principios éticos que deben regir nuestra acción –de nosotros, animales humanos– para con ellos. El primer capítulo de *Animal Liberation* sintetiza uno de los argumentos más importantes de Singer: el dolor de los animales no-humanos también es moralmente relevante. No podemos desentendernos del dolor que padecen los animales no-humanos. Dicho de otra manera, que los animales no-humanos no sean racionales, no significa que su dolor no deba importarnos.

La afirmación de Singer tiene que ser matizada y para ello tenemos que preguntarnos en qué somos iguales a los animales y en qué no para entender cómo su situación es moralmente relevante para nosotros. Iniciemos con nuestras diferencias. Los seres humanos somos mamíferos, uno de los tantos grupos del reino animal. Tan sólo esto nos distingue de una gran cantidad de especies. Los seres humanos somos racionales. Esta racionalidad se ve manifestada principalmente en un lenguaje muy complejo. Ahora, ¿en qué sentido somos iguales? Somos iguales en tanto que animales humanos y animales no-humanos podemos sufrir. Singer recoge esta idea de una cita de Jeremy Bentham (1748–1832), filósofo inglés reconocido como el padre del utilitarismo. Bentham piensa que no es necesario cuestionarnos si los animales pueden razonar o si pueden hablar para determinar cómo tratarlos; lo que debemos cuestionarnos es si pueden sufrir. Para Singer, tenemos que aceptar que la base de la igualdad humana descansa en la consideración que tenemos hacia los intereses de los demás. Esta consideración, piensa Singer, debe extenderse a todos los seres capaces de tener intereses. ¿Esto se extiende al interés de las plantas a tener la suficiente exposición solar o los suficientes recursos nutricionales para su desarrollo? No para Singer, él considera que un “prerrequisito para tener intereses” (sic) es la capacidad de sufrir y de gozar. Así, este prerrequisito propuesto por Singer sólo aplica a aquellos seres *sintientes*. Si bien no podemos tener la experiencia inmediata del sufrimiento de un animal no-humano –ni de otro animal humano, en realidad–, tenemos que conceder que aquellos signos que comúnmente aceptamos como prueba de que alguien (animal humano) siente dolor –como alaridos, huida, escalofríos, sudoración, ritmo cardíaco

acelerado, terror ante el recuerdo de una situación dolorosa y ante la posibilidad de que se repita– también son manifestados por una gran cantidad de animales.

Supongamos que tomamos en consideración la capacidad de sufrir de los miembros de nuestra especie. Si es así, nuestras acciones tendrán como límite la posibilidad de provocarles sufrimiento a otros. Si los animales también pueden sufrir, entonces tendríamos que actuar de tal forma que tampoco les provoquemos sufrimiento. Si consideramos que el sufrimiento animal es menos importante que el sufrimiento humano, Singer diría que estamos discriminando a los animales no-humanos con base en un prejuicio especista. Singer define el especismo como el prejuicio o actitud que tiende a favorecer exclusivamente los intereses de los miembros de la especie a la que uno pertenece por encima de los intereses de los miembros de otras especies.

Quizá piensen que no tiene nada de malo actuar de acuerdo con este prejuicio. ¿Sería algo terrible tomar en consideración el sufrimiento de otros seres humanos antes que el sufrimiento de miembros de otra especie? Depende. Si una madre prefiriera salvar a un gato callejero antes que a su hijo de cinco años de ser atropellado, es difícil no ver en su acción una falta grave aunque haya salvado una vida. Sin embargo, ¿qué diríamos del *foie gras*? ¿Saben cómo se consigue? Se sobrealimenta a gansos, a veces utilizando sondas, hasta atrofiarles el hígado. Una vez que el hígado está hipertrofiado por el exceso de alimentación, se sacrifica al animal para usar el hígado graso. Considerar que el sufrimiento de estos animales no tendría por qué importarnos tampoco parece una respuesta adecuada. El sufrimiento es sufrimiento, no importa el ser *sintiente* que lo padezca. O si creemos lo contrario, ¿cómo medimos el valor del sufrimiento? ¿Cómo determinamos quién merece sufrir y quién no?

¿Qué piensan ustedes? ¿Hasta que punto Peter Singer tiene razón?

Sapere aude! ¡Atrévete a saber!